

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 15, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Adoración, Extra Calvinisticum

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 15, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Adoración, Extra Calvinisticum .

Continuamos nuestro estudio sobre la doctrina de Cristo, sobre Cristología.

Seguimos trabajando con su deidad, y estamos en la quinta de las cinco pruebas históricas de la deidad de Cristo. Hemos dicho que él es de la misma naturaleza de Dios. Las Escrituras le atribuyen títulos divinos, atributos divinos y obras que sólo Dios realiza.

La quinta prueba de las cinco es que Jesús recibe la adoración de Dios. El contexto en términos de la historia bíblica es que los hombres buenos rechazan la adoración. Lo vemos en Hechos 14, con Pablo y Bernabé en el segundo, primer viaje misionero, perdón, y en Listra, Hechos 14:8. Ahora bien, en Listra, había un hombre sentado que no podía usar sus pies.

Era cojo de nacimiento y jamás había andado. Oyó a Pablo hablar. Pablo, mirándolo fijamente y viendo que tenía fe para ser sanado, le dijo en voz alta: Levántate derecho sobre tus pies.

Y se levantó de un salto y echó a andar. Cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en liconio que era necesario un poco de contexto. Pablo podía comunicarse con estas personas y con ellas y viceversa porque tenían en común el griego común o koiné.

Está bien, pero según mi experiencia, cuando la gente celebra su culto, lo hace en su propia lengua materna. En el caso de los listranos , esa lengua era el liconio , y Pablo y Bernabé no la conocían.

Entonces, la multitud, asombrada por este milagro, dijo en Liconio : Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres. A Bernabé lo llamaban Zeus. Es mayor que Pablo.

Me lo puedo imaginar con una barba grande, bonita y masculina. Y Pablo Hermes, Hermes o Mercurio en el otro panteón, es el dios mensajero. Pablo es el gran predicador porque era el orador principal.

Lucas lo dice en realidad. Y el sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, trajo bueyes y guirnaldas a las puertas y quiso ofrecer sacrificios con la multitud. Pablo y Bernabé no entendían el lenguaje de Liconio, pero captaron el lenguaje corporal de la sacerdotisa, que estaba dispuesta a hacer sacrificios por ellos.

Ahora bien, Pablo tiene un problema. Cuando fue al Seminario de Tarso y tomó sus cursos de misiones, aprendió mucho, pero nunca recibió un curso sobre lo que se debe hacer si te invitan a un servicio de adoración y eres Dios. Bueno, ellos sabían qué hacer.

Los judíos, los cristianos judíos, es decir, los apóstoles Bernabé y Pablo, se enteraron con indignación. Se rasgaron las vestiduras y se lanzaron entre la multitud, diciendo: «Hombres, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres como vosotros. Y os anunciamos la buena noticia de que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.»

En las generaciones pasadas, permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos, pero no dejó de dar testimonio de sí mismo, pues hizo el bien al darles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando sus corazones de sustento y de alegría. Aun con estas palabras, apenas lograron impedir que el pueblo les ofreciera sacrificios.

Este es el punto que estoy extrayendo de esta hermosa historia, que tiene muchas cosas buenas sucediendo en ella, incluyendo la revelación general de Dios en la providencia o historia, en este caso, y el dar lluvia y cosechas fructíferas y verduras y frutas para traer alegría a la gente alrededor de la mesa de la cena. Pero ese no es nuestro punto. Nuestro punto es que Pablo y Bernabé rechazaron la adoración de Dios hacia ellos.

Es absurdo. En el libro del Apocalipsis, Juan, el receptor de esa revelación, se ve abrumado por las visiones en dos ocasiones. Hay tanta intensidad.

Hay un significado tan épico, es increíble. Y en 19:10, en medio de esto, el ángel me dijo: 19:9, escribe: Bienaventurados los que son invitados a la cena de las bodas del cordero.

Y él me dijo: Éstas son las palabras verdaderas de Dios. Entonces me postré a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: No debes hacer eso.

Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adorad a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Los buenos se niegan a adorar.

Los seres humanos buenos. Los ángeles buenos hacen lo mismo. En el último capítulo del Apocalipsis, aparece Juan de nuevo.

He aquí, vengo pronto, dice Jesús en el versículo siete del capítulo 22. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. No sé por qué es inmediatamente después de una bienaventuranza que tenemos esta respuesta, pero es verdad.

Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y cuando las oí y las vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me las mostraba. Pero él me dijo: No debes hacer eso.

Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas, que guardan las palabras de este libro. Adorad a Dios. Eso debería estar en Apocalipsis 22:8 y 9.

En este contexto de la fe bíblica, los buenos seres humanos rechazan la adoración, como lo ejemplifica Pablo y Bernabé en Listra. Los buenos ángeles rechazan la adoración, como vimos en Apocalipsis 19 y 22. Sin embargo, Cristo recibe adoración.

Los ángeles lo adoraron. Sí, volvamos a Hebreos 1. Hebreos 1 contiene las cinco pruebas históricas de la deidad del Hijo de Dios en un solo capítulo.

Está cargado. Hebreos 1:6, y de nuevo, cuando trae al primogénito al mundo, dice, que todos los ángeles de Dios lo adoren. Dije antes que cuando dice trae al primogénito al mundo, cuando Dios trae al primogénito al mundo, yo solía pensar que era el mundo de los seres humanos.

Se trataba de una referencia a Belén, donde se desarrollaban acontecimientos angelicales: gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz, buena voluntad para los hombres, etcétera.

Paz a los hombres en quienes Dios se complace, diría yo. Pero eso no es correcto porque el mundo de Hebreos 1 no es la tierra en el momento del nacimiento de Jesús en Belén. Es el mundo celestial.

El mundo celestial asciende al cielo y se sienta a la diestra, versículo 3, de la majestad en lo alto. Cuando Jesús ascendió y regresó al Padre y se sentó con el Padre en su trono, el Padre dijo a los ángeles del Hijo: "Que todos los ángeles de Dios lo adoren". Cristo recibe adoración.

Es parte de la voluntad de Dios. Juan 9:38, la mayoría de las personas que se postran ante Jesús no están participando en la adoración cristiana. Son personas desesperadas; aman a su hija que está en terribles apuros o a su sierva que está en la misma condición, y en su desesperación, caen a sus pies, suplicando, por favor, sánala.

Si puedes, ayuda a mi hija, ayuda a mi sierva. Esto no es adoración. Pero en Juan 9, tenemos algo parecido a la adoración cristiana.

¡Dios mío! Los líderes judíos finalmente se cansaron de él y de intentar darles lecciones. Lo expulsaron.

Juan 9:34, al final. Versículo 35, Jesús oyó que lo habían echado fuera. Y cuando lo halló, le dijo: ¿Crees en el Hijo del Hombre? Y él le respondió: Me encanta esta respuesta.

Este tipo es como masilla en las manos de Jesús. Es increíble. Él dice: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Cualquier cosa que Jesús diga es suficiente para este tipo.

Jesús le dijo: "Lo has visto". Esa es una declaración muy bonita. "Lo has visto".

El ciego ve, y es él quien te habla. Y dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él.

Yo tomo esto, y es inusual, lo tomo como un acto de adoración. Jesús dijo: "Para juicio he venido al mundo, para que los que no ven, vean, y para que los que ven, se vuelvan ciegos". Es una de sus declaraciones espirituales opacas.

Quiere decir que aquellos que, a la luz de Jesús, la luz del mundo que brilla sobre ellos, ven su ceguera espiritual y creen en Él. A ellos, Él les da la vista espiritual y los perdona. A aquellos que dicen ver mientras rechazan la luz de Jesús, la luz del mundo que viene sobre ellos en palabras y hechos, Él los ciega.

El hecho de que ésta es la interpretación correcta se confirma por las palabras que siguen. Algunos de los fariseos que estaban cerca de él oyeron estas cosas y dijeron: ¿Somos también nosotros ciegos? Oh, tienen un significado diferente. ¿Somos espiritualmente inferiores? Jesús usó ciegos para decir: ¿Vemos realmente la profundidad de nuestra ceguera espiritual, pobreza y necesidad en tu luz, en tu revelación? Jesús dijo: si eres ciego, en el sentido que él le dio a la palabra, si vieras tu ceguera espiritual, no tendrías culpa.

Pero ahora dices, ya vemos, tu culpa permanece. Si afirmas conocer la voluntad de Dios, en contra de la revelación de mi Padre a través de mí, estás perdido. Todavía estás en tus pecados.

Tu culpa permanece. El ciego adoró a Jesús. No lo digo rápidamente.

Quiero decir, como conclusión apresurada. Creo que es hablar. Es el estilo de John.

¡Dios mío! Fin del capítulo dos. Juan dice que Jesús no necesitaba que nadie le hablara sobre el hombre, porque él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo tres. Ahora bien, había un hombre de los fariseos que es Nicodemo, es un ejemplo. Es un ejemplo.

Debería remontarme un poco más atrás. Jesús hizo muchos milagros en la fiesta de Caná de Galilea. Y muchos creyeron en él.

Pero entonces una declaración impactante es ahora cuando estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Juan 2:23. Pero Jesús por su parte, no se confió a ellos.

Espere un momento. La gente cree en Jesús, pero él no les responde comprometiéndose con ellos. Así es.

¿Qué está pasando? Es la primera indicación en el evangelio de Juan de esta media docena de ocasiones en las que se habla de fe deficiente, de creyentes deficientes. Sabemos que por lo que sigue, Jesús y los suyos no se fiaban de ellos, porque conocía a todos y no necesitaba que nadie diera testimonio de él, pues él mismo sabía lo que había en el hombre. Al parecer, creían en él como un simple hacedor de milagros.

Y no quiso hacer un pacto con ellos. No quiso comprometerse con ellos porque sabía que su fe era insuficiente. Sabía que estaba en el hombre.

Ahora bien, en el capítulo tres, había un hombre, los fariseos. Tenemos a Nicodemo, que tiene todas las ventajas. Es un hombre.

Él es miembro del pueblo del pacto, Israel. Es miembro del Sanedrín. Es un fariseo, parte de este grupo laico judío que se comprometía a ayunar, orar y dar más de lo que la ley exigía y que eran estimados a los ojos del pueblo.

Más que eso, Jesús indica que era un maestro especial en Israel. Y entonces, el capítulo tres ciertamente lo muestra viniendo a Jesús en toda su gloria, ¿cierto? No, lo muestra estando en el jardín de infantes espiritual y Jesús diciéndole que no sabía nada, no de una manera desagradable, pero Jesús sabía lo que necesitaba y lo puso en su lugar. Y luego, por supuesto, en el capítulo siete, creo, cerca del final, Nicodemo vuelve a la situación.

Sí, es correcto. Y defiende a Jesús ante los demás líderes judíos. Eso es notable en el capítulo 19. Lo tomo como su confesión a Cristo, a quien ni siquiera comprendía del todo, pero pide por su propio dolor.

Junto con José de Arimatea, por el cuerpo crucificado de Jesús. Es notable. Así que Jesús sabe lo que hay en el interior de un hombre, incluido Nicodemo.

Él también sabe lo que hay en una mujer, la mujer samaritana. Vaya, ella tiene todas las cuentas pendientes. Es una mujer.

Ella es samaritana. Y, en lo que respecta a las mujeres samaritanas, no es un buen ejemplo moral. Has tenido cinco maridos y el hombre con el que estás ahora está en tu marido.

¡Oh, Dios mío! Pero, por la providencia de Dios, ella termina siendo una evangelista que le dice al hombre: "Ven a conocer a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho". Y salen furiosos de la ciudad.

Es muy bueno verlo. Lo convencen de quedarse con ellos por un tiempo. Y luego le dicen: ahora creemos, no solo por lo que dijiste.

Dios la usó para conectarlos con Jesús. Pero ahora nosotros mismos lo escuchamos por él. Lo escuchamos por nosotros mismos.

Y ahora sabemos y creemos que él es el salvador del mundo. Es simplemente el camino de Dios. Juan no repite, por ejemplo, la historia del buen samaritano, pero la muestra con este tipo de lenguaje, mostrando que una mujer samaritana es bendecida por Dios.

Y los samaritanos confiesan que Jesús es el salvador del mundo, cuando la mayoría de los judíos no tienen ni idea de ello. Lo odian. Se oponen a él.

Pero en Juan 9, para volver a la amenaza del pensamiento aquí, un ex ciego que sabe muy poco, no sabe nada de Helen Keller, no sabe Braille, no sabe perros guía, pero sabe lo que Jesús hizo por él. Y Jesús le señala a Jesús mismo para que crea. Y él lo hace.

Y lo adora. Y Jesús no lo corrige por su adoración incorrecta, sino que lo bendice.

Tomás, como dijimos anteriormente en el capítulo 20, mira a un compatriota judío a la cara y le dice: "Señor mío y Dios mío". Y Jesús declara bienaventurados no sólo a Tomás, sino también a los que creen sin ver. Por supuesto, comprendió que se beneficiarían de que Tomás dudara, viera y confesara.

Adora, por así decirlo, a un compañero judío que, por supuesto, no sólo es judío, sino que es el Dios-hombre. Como vimos al menos una vez antes, Filipenses 2:10 y 11, después del estado de humillación, Pablo da esta famosa presentación del estado de exaltación. Por lo tanto, es una conjunción griega importante.

Por lo tanto, esto es así porque el Hijo no estimó el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se humilló a sí mismo y tomó forma de siervo en lugar de la forma de Dios, haciéndose obediente al Padre hasta la muerte. Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Analizaremos este pasaje en detalle cuando analicemos los dos estados al final de nuestro curso.

Pero por ahora, Isaías 45 es el trasfondo. Se trata literalmente de toda rodilla y toda lengua, pero no todos vienen a adorar. Algunos vienen, dice Isaías, y se avergüenzan de él porque lo odian.

Sin embargo, se inclinan. Así que, técnicamente, toda inclinación en el escatón, según Filipenses 2:10 y 11, no es toda adoración. En nombre de los redimidos, sí lo es.

En nombre de los demás, de los perdidos, no es adoración. Es una obligación reconocer a aquel que es digno de toda gloria y honor y a quien todos deben someterse, sumisión que merece de todos. Sólo en el Señor se dirá de mí, dice Yahvé en Isaías 45, 24, sólo en el Señor están la justicia y la fuerza.

A él vendrán y serán avergonzados todos los que se indignan contra él. En el Señor, toda la descendencia de Israel, desde una perspectiva del Nuevo Testamento, incluido el Israel espiritual, la iglesia, será justificada y mostrará gloria. Así que técnicamente no se trata de adoración por parte de todos, sino de veneración, reconocimiento de su señorío por parte de todos.

Ojalá que las personas perdidas y los sectarios que están enredados en negaciones de la deidad de Cristo se arrodillaran y confesaran ahora, que harían esa confesión cristiana primitiva de que Jesús es el Señor y confiarían en él como Señor y Salvador. Dos cuestiones más a medida que completamos nuestro estudio de la deidad de Cristo. Una es el extra calvinisticum , la otra es el kenotismo .

Voy a tomarlos en ese orden por razones de pedagogía. Por razones pedagógicas, el extra calvinisticum , esta es una expresión latina que significa lo exterior extra o sin calvinismo . Calvinisticum es latín, el adjetivo latino calvinista .

Por lo tanto, el extra calvinisticum es el calvinismo extra, el calvinismo fuera o fuera de. Básicamente era una palabra malsonante luterana, una difamación o calumnia luterana contra los reformados. De hecho, tanto la doctrina de la kenosis como el extra calvinisticum surgieron en los debates sobre la reforma luterana.

Ambos son cristianos reformadores. Ambos conocían el evangelio y lo amaban. Calvino tenía una deuda enorme con Lutero.

No era costumbre reconocer a los contemporáneos de esa manera. Por eso, elogia a Agustín por su teología y a otros padres primitivos por su exégesis.

Juan Crisóstomo, en particular, le da cierto crédito a Lutero, pero no tanto como se merecía, porque Lutero influyó mucho en Calvino. Sin embargo, sus herederos, a medida que desarrollaban más los sistemas teológicos del luterano Calvino, lucharon entre sí. Es algo realmente triste.

El extra calvinisticum es la crítica luterana a la ortodoxia calvinista posterior a la reforma. Es el período de la ortodoxia protestante que decía que Jesús no estaba completamente encarnado para los reformados. No es justo.

Es un error. Sin embargo, puedo entenderlo porque la gente puede reaccionar de esa manera hoy en día. ¿Qué está pasando con esto? Ya los padres de la iglesia, por ejemplo, Atanasio, enseñaron esta doctrina.

De ahí E. David Willis, erudito católico romano que enseñó en la Universidad de Princeton. No lo sé. Eso fue hace algún tiempo.

Ni siquiera sé si está vivo o qué está haciendo ahora, pero E. David Willis. El extra calvinisticum. La teología católica de Calvino.

El título era algo así. Willis sostiene que, en efecto, el extra calvinisticum era la enseñanza de algunos miembros de la iglesia primitiva. Atanasio, por ejemplo, lo enseñó claramente.

Willis sostiene que se debería llamar extra patristicum, la patrística fuera o fuera, o extra catholicum, la católica extra o fuera. ¿Cuál es esta enseñanza? La enseñanza es que la segunda persona de la trinidad, esta cristología ciertamente comienza absolutamente desde arriba. La palabra, la luz, la segunda persona de la trinidad, Dios el hijo se encarnó plenamente en Jesús de Nazaret.

Pero si piensas un poco más profundamente en términos de trinitarismo, ¿eso significa que la trinidad se convirtió en binidad? ¿Podría una persona de la Deidad ya no estar en la Deidad? Eso es absurdo. Voy a dar alguna justificación bíblica para esto, pero por ahora solo estoy tratando de explicarlo. Entonces, el extra catholicum, el extra patristicum, el extra calvinisticum sostienen que sí, la segunda persona se encarnó plenamente en Jesús.

Pero como es la segunda persona de la trinidad, también quedó totalmente fuera de la encarnación. Quedó sin la encarnación. Plenamente encarnado, totalmente fuera.

Si niegas esto, o bien vas a hacer estallar la trinidad o vas a terminar con algún tipo de doctrina de kenosis que disminuye la plena deidad del hijo encarnado. Ninguna de las dos es aceptable. Plenamente encarnado, totalmente exterior.

¿Dónde se encuentra algo parecido en la Biblia? Bueno, las mismas palabras o enseñanzas están en la Biblia, pero aquí hay una pregunta. Vimos que Colosenses 1 y Hebreos 1 afirman que el hijo encarnado realizó la obra de providencia. O el hijo eterno lo hizo.

La pregunta es: ¿dejó el hijo encarnado de hacer la obra de la providencia? Si es así, no me parece que sea Dios. O si siguió haciendo la obra de la providencia, ¿lo hizo en el cuerpo? Ciertamente, el hijo pre-encarnado estaba presente en todas partes. Era ubicuo u omnipresente.

¿Renunció a eso? Que es menos que Dios. Pero si lo retuvo, seguramente no lo retuvo en el cuerpo. Su cuerpo estaba localizado.

Fue en un lugar y en un tiempo determinado, en Galilea o Judea, por ejemplo. Colosenses 1, él es anterior a todas las cosas, versículo 17. Él es eterno, y en él todas las cosas subsisten.

Ya sea que se trate de una declaración del hijo preencarnado o de una declaración del hijo encarnado, nos está diciendo que él realizó o aún realiza la obra de la providencia. Creo que es más bien lo segundo. Sin duda, ya sea que la Biblia lo diga explícitamente o no, en el sentido de que la providencia es obra de Dios, en el sentido de que Dios es tres en uno, entonces la Trinidad realiza la obra de la providencia.

Una de las ramificaciones de la doctrina de la Trinidad es que las obras de la Trinidad son las obras de las tres personas. Ah, aquí voy con las distinciones teológicas sistemáticas. Mientras decimos eso, enfatizando la unidad de la Deidad, al mismo tiempo reconocemos la distinción entre las personas.

No los confundimos. No ponemos al Padre ni al Espíritu Santo en la cruz. Así que, aun así, incluso la cruz donde murió solo el Hijo es obra de la Trinidad.

La misma escritura lo dice. 2 Corintios 5, alrededor del versículo 19, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. En el contexto, el Padre ...

Y Hebreos, un versículo que a menudo pierdo, Hebreos habla de Cristo, no Apocalipsis, Robert, pero Hebreos habla de Cristo a través del espíritu eterno, ofreciéndose a sí mismo a Dios. Entiendo. Hebreos 9:14.

Debería tener eso tatuado en mi brazo. ¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien a través del espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestras conciencias? Si los sacrificios del Antiguo Testamento proporcionaron purificación, ¿cuánto más la muerte sacrificial de Cristo purificará nuestras conciencias de las obras muertas para servir a un Dios vivo? Y califica como el único lugar en la Escritura que conecta al Espíritu Santo con la muerte de Cristo, con la expiación de Cristo. La sangre de Cristo, quien, a través del espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.

Sólo Cristo se encarnó. Sólo Cristo murió. Pero Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.

2 Corintios 5:19. En eso también estaba en lo cierto. Y Cristo se ofreció a sí mismo a Dios, Hebreos 9, 14, a través del espíritu eterno.

¿Qué sentido tiene? Los actos de la Trinidad son compartidos. No existe tal cosa como una persona de la Trinidad que actúe sin los otros miembros. Eso es verdad, enfatizando la unidad de la Trinidad, pero no confundimos a las personas, las distinguimos.

Así que sólo el hijo murió en la cruz, pero, sin embargo, cuando lo hizo, Dios actuó en él, y Cristo se ofreció a sí mismo a través del espíritu eterno. De manera similar, las tres personas de la Deidad hicieron la obra de providencia en el Antiguo Testamento. La pregunta es: ¿dejó el hijo encarnado de realizar su obra de providencia? Si usted dice que lo hizo, ¿es realmente Dios? Bueno, algunos de los teólogos canónicos dijeron, bueno, dejó de realizar su obra durante esos 33 años, luego la reanudó en su resurrección y ascensión.

Hombre, creo que eso es realmente problemático. Sólo Dios puede salvarnos. Él no renuncia a las funciones divinas.

Y cuando Colosenses 1 nos dice que Cristo, que en Cristo, 1:17, todas las cosas subsisten, o Hebreos 1:3 dice que él sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, eso atribuye, ambos atribuyen al hijo encarnado la obra de la providencia. Ahora bien, el hijo encarnado no hizo la obra de la providencia en su cuerpo, y no estaba presente en todas partes en su cuerpo. Por lo tanto, confieso creer en una especie de doctrina de segundo orden, ¿de acuerdo? Tengo algo de Biblia, pero es una deducción basada en la Biblia y en principios teológicos.

¿Es sólida la Trinidad? Seguro. ¿Es cierto que las obras de la Trinidad son las obras de toda la Trinidad? Sí, y todo eso es verdad, y sin embargo lo reconozco, ¿de acuerdo? Creo que es importante hacerlo. Así que confieso que la segunda persona de la Trinidad se encarnó plenamente en Jesús de Nazaret, sin kénosis, Nazaret, sin kénosis.

Él tiene todos los poderes divinos. Sólo los usa en la voluntad del Padre. Por eso, a veces actúa, la persona actúa como el Dios-hombre.

En otras ocasiones actúa como Dios-hombre, y ciertamente no podemos descifrar todo eso con cada versículo de la Biblia. Eso es nestoriano, pero nosotros enfatizamos la persona. Eso es todo lo que hay, nunca una humanidad separada, y no el sol en el cielo, sino ahora el sol en la tierra realiza esas acciones de las que aprendemos en los Evangelios.

Aun así, siguió siendo Dios y permaneció fuera de la encarnación. ¿No es esto misterioso? Oh, es misterioso. De hecho, el Extra Calvinisticum toca ambos gigantescos misterios históricos de la fe cristiana.

La Trinidad, a menos que se quiera decir que fue disminuida en un tercio en una verdadera encarnación, es una persona con dos naturalezas, es decir, el trinitarismo y la cristología, afectados por esta doctrina. Los luteranos no la aceptaron. A diferencia de los reformados, que decían que lo finito no tiene capacidad para lo infinito, ellos enseñaban lo contrario.

Y Lutero, que amaba los misterios, amaba los misterios. Cuanto más misteriosos, mejor, y por eso su teología tiene todo tipo de misterios y paradojas, etc. Calvino, con gran respeto, llamó a Lutero el apóstol de la Reforma, pero el tono era claramente diferente.

Entonces, Lutero distinguió entre Deus absconditus y Deus revelatus , el Dios oculto y el Dios revelado. ¿Y saben qué? Como explicó, Calvino estaría perfectamente de acuerdo, pero no iba a hablar de dos dioses. ¿Lutero realmente lo creía? No, él no creía en dos dioses.

Pero el Dios oculto es el Dios de los decretos, el Dios de su gloria, el Dios de la predestinación. Y en cuanto a eso, no sabemos mucho. El Dios revelado es la teología de la cruz.

Es Dios que se encuentra con nosotros en el sufrimiento en la cruz de Jesús. Una vez más, Calvino reprodujo gran parte de la enseñanza de Lutero, pero no podía aceptar parte de ese tipo de terminología. Y así , Calvino, en efecto, estuvo de acuerdo con Lutero en que los creyentes eran al mismo tiempo simul justus et peccator , al mismo tiempo justificados, justos en Cristo y pecadores.

Pero no podía decirlo con tanta crudeza. Lutero parecía regocijarse con las paradojas. Mi profesor de la Reforma dijo: "Aquí hay un diagrama, una representación visual de la teología de Lutero".

Así. Simul justus et peccator , a la vez justo y pecador, así. O Dios escondido, Dios revelado, Dios escondido.

Y aquí está la teología de Calvino. Calvino era un humanista y cristiano del Renacimiento. Aquí está su teología.

Es una piedra pulida. Ah, tiene misterios, pero no presenta la verdad de esa manera paradójica en la que cree que no es necesaria. Soy totalmente respetuoso y aprecio al apóstol de la Reforma, pero es uno diferente, y estoy tratando de decir que uno es más inteligente que el otro.

Ni siquiera puedo medirlo. Ambos eran genios. ¡Oh, Dios mío!

Pero tenían estilos diferentes. Lutero era más un monje medieval. Calvino era más un humanista renacentista.

La tentación de Calvino era el estudio. Le hubiera gustado cualquier cosa menos volver a Ginebra y a esa gente desagradable. Pero el predicador era Luterano.

Calvino también. Pero, ¿cómo puedo decirlo? Ambos creían en el diablo, pero Calvino no le arrojó tinteros. Y para ser justos con Lutero, Calvino no sufría de ningún tipo de problema mental, ninguna especie de gran depresión como la que sufrió Lutero toda su vida.

Y eso hace que sea aún más notable la forma en que superó esa situación y sirvió a Dios de la manera en que lo hizo. Por lo tanto, el calvinismo extra es un corolario de la deidad de Cristo. La segunda persona se encarna plenamente en la Trinidad, se encarna plenamente, y el hijo divino permanece totalmente fuera.

¿Entiendo completamente lo que acabo de decir? No, no. Como dije antes, participa de ambos misterios. Pero creo que es necesario preservar un trinitarismo integral intacto y una doctrina unipersonal robusta con dos naturalezas al mismo tiempo.

Kenotismo , kénosis, cristologías . Filipenses 2, cuando dice que Cristo se despojó de sí mismo, utiliza la palabra griega keno, se despojó de sí mismo. El sustantivo correspondiente es kénosis, que significa vaciamiento.

Esta es una historia bastante elaborada y detallada. Les daré los puntos más importantes. Estoy citando a David Wells, la persona de Cristo, quien realmente profundiza en esto.

Kenotismo . Los orígenes históricos del kenotismo se encuentran principalmente en los debates generados por el luteranismo y el calvinismo posteriores a la Reforma. Lutero y Calvino lucharon por sus vidas en defensa del evangelio.

Sus descendientes, después de la Guerra de los Treinta Años, en la que protestantes y católicos se mataron entre sí por decenas de miles de personas. ¡Qué triste, qué farsa! Los pastores y eruditos luteranos y reformados tuvieron más tiempo para pensar y desarrollar sistemas elaborados.

El luteranismo se movía dentro de la cristología de la palabra carne, mientras que los reformados abogaban por un enfoque mucho más de la palabra hombre. La palabra carne, la segunda persona de la Trinidad, tomó para sí un cuerpo humano, y en forma herética, no alma humana, polinarismo . En una forma ortodoxa, por ejemplo, Atanasio, tiene un cuerpo y un alma humanos, pero difícilmente actúa desde esa alma.

Apolinar , el Logos, asume el papel del alma. La psicología griega afirma que el ser humano está formado por cuerpo y alma. El alma es el principio rector, el principio guía de todo el ser humano.

Y en Apolinar , la palabra, el Logos, tomó el lugar de esa alma humana. Esa no es una humanidad completa, y el apolinarismo es condenado con razón en Calcedonia en 451. Atanasio confesó que Cristo asumió la humanidad completa, pero su teología seguía siendo palabra carne en lugar de palabra hombre porque es cuestionable en qué medida Jesús actuó a partir de su alma humana.

El Logos dominaba a la persona. Tiene alma humana, por lo que Atanasio, el gran defensor de la deidad de Cristo, está dentro de los límites de la ortodoxia, ¿no? Pero es un problema. La cristología del hombre-palabra en toda su extensión dice que la palabra eterna asumió una verdadera humanidad.

Se trata de un cuerpo y un alma humanos, y a veces, actuó desde su alma humana. El luteranismo prefirió el esquema de la palabra carne. El calvinismo, la teología reformada, el esquema de la palabra hombre.

El interés de Martín Lutero por la omnipresencia o ubicuidad de Cristo parece haberse limitado a su contexto sacramental. Afortunadamente, no desarrolló una doctrina de la kenosis, ¿de acuerdo? ¿Cuál era la preocupación de Lutero? Lutero rechazó firmemente la doctrina católica romana de la misa. Ah, sí, conservó la palabra, y por eso la única forma que tenía Lutero de referirse a la Cena del Señor era la Deutsche Messe, la misa alemana, pero el contenido era muy diferente en algunos aspectos.

Lutero dijo que la Cena del Señor no es un sacrificio. Tal vez sea un sacrificio de alabanza, como dirían más tarde los anglicanos, pero no es un sacrificio del Hijo de Dios. ¡Oh , Dios mío! No.

No es algo que le damos a Dios, sino algo que Dios nos da a nosotros. Es un don de Dios, y el sacerdote no ofrece a Cristo en un sacrificio incruento a Dios.

Odiaba la transustanciación porque, para él, era un intento humano de explicar un milagro. Para él era un milagro, y la carne de Cristo estaba tan presente en la Cena del Señor para Lutero como lo estaba para cualquier teólogo católico romano, incluido Tomás de Aquino, cuyo trabajo utilizando la filosofía de Aristóteles había legado a Lutero y a todos los católicos. Recuerden, Lutero era un monje y teólogo católico, sacerdote y teólogo, que exteriormente los elementos seguían siendo elementos físicos, pan y vino, pero interiormente, sobrenaturalmente, la forma exterior seguía siendo la misma, pero la esencia o sustancia interna cambiaba, de ahí el cambio de sustancia, transubstancial, transustanciación.

Un milagro sobrenatural interno donde los elementos externos, externamente, conservan sus características físicas, pero internamente, no, dice Lutero, ridículo, blasfemia, pero cuando leyó las palabras del Señor, cuando escribió en la tabla, escribió en la tabla, desfigurando la tabla, donde se reunió con Zwinglio, y estuvieron de acuerdo en, no sé cuántos puntos eran, 13 de 14 puntos, algo así. Escribió, hoc est mio Corpum, este es mi cuerpo, y Zwinglio dijo, seguramente, que él estaba allí en el cuerpo, pero no quiso decir que este era su cuerpo físico. Lutero no le dio la mano derecha en señal de compañerismo a Zwinglio y lo rechazó por completo; este es el carácter de un hombre que tiene el coraje de comenzar una reforma.

En Worms, el interrogador le preguntó: «Monje Martín, ¿sólo tú tienes razón y todos los padres y doctores no? Dame tiempo para pensarlo». Volvió y dijo: «Que Dios me ayude, lo mejor que puedo entender es que sí». Entretanto, leyó en la biblioteca que Jan Hus y John Hus tenían una teología muy similar, bueno, Hus también fue quemado en la hoguera por Roma, que le mintió, le dio salvoconducto y luego lo mató, lo quemó vivo, pero es un cliente fuerte y se obtiene lo malo con lo bueno.

De hecho, Lutero vivió una vida muy larga. Les recomiendo Martin Luther Reformer, de James Kittleson, profesor de la Universidad Estatal de Ohio. Es muy bueno en muchos sentidos: es académico sin ser demasiado técnico, está escrito en un lenguaje sencillo y cubre, lo cual es muy inusual, toda la vida de Lutero, incluso cuando era un viejo cascarrabias, un viejo cascarrabias, culpable de antisemitismo toda su vida, por ejemplo, así que tiene grandes virtudes y defectos.

De todos modos, no se rindió. Sorprendentemente, hacia el final de su vida, finalmente, reconoció que sus compañeros reformadores eran cristianos, y los hombres más jóvenes que lo rodeaban en ese momento, que lo reverenciaban, que lo consideraban correctamente como su padre en la fe, lloraron, pero no en Marburgo, donde se celebró el coloquio de Marburgo con Zwinglio. No, Zwinglio, no eres cristiano. ¿Qué sostenía Lutero? Cristo está tan presente en esa cena como dijo Tomás de Aquino o cualquier católico romano.

¿Cómo lo explicas? No lo explicas. Es un milagro. Estaba en, con y bajo los elementos.

¿Cómo podría ser eso? Lutero comenzó con esta cuestión de la kénosis, no es que él la enseñara, pero sí enseñó la comunicación de atributos. Hemos mencionado esto en nuestro estudio patrístico. Lo abordaremos más adelante bajo el título de la unidad de la persona de Cristo, pero los reformados y los luteranos están en total desacuerdo con esto.

El mismo Lutero enseñó que en la resurrección, el Hijo de Dios, Dios Hijo resucitado, compartió sus atributos divinos con su naturaleza humana para que, milagrosamente, el cuerpo de Cristo pudiera ser omnipresente. Este cuerpo omnipresente de Cristo tiene, pues, una motivación eucarística para que Cristo pudiera estar presente en la cena de manera sobrenatural y no pedirle que lo explicara en, con y bajo los elementos.

Creo que utiliza la antigua imagen del fuego y la luz o algo así, como que el fuego está con la luz, y el fuego quema y ese tipo de cosas. Así que, en ese sentido, Cristo está con nosotros, ¿y qué explica eso? En realidad no lo explica. En cierto modo, ilustra que es un milagro.

No hay sacrificio, no hay ofrenda sacerdotal, no hay transustanciación. Me sorprende que mis hermanos y hermanas luteranos hablen de consubstanciación. No puedo creer que Lutero haya aceptado alguna vez esa palabra porque, de nuevo, está tratando de ponerle nombre a un misterio, pero, de todos modos, algunos de ellos lo hacen.

Me alegró oír a David Wells decir que no todos lo hacen. De todos modos, tal vez baste con dar antecedentes. El interés de Martín Lutero en la ubicuidad u omnipresencia de Cristo parece haberse limitado a su contexto sacramental.

Para Lutero era importante afirmar esto debido a su creencia en la consubstanciación, aunque el término en sí no siempre fue apreciado. Cuando Jesús dijo: "Este es mi cuerpo", él creía que debía entenderse con un grado de literalidad que ni Calvino ni Zwinglio permitieron. Sin embargo, en la siguiente generación, la ubicuidad también se convirtió en una cuestión de importancia cristológica.

Así pues, Lutero no enseñó la kenosis, pero sus luteranos, sus descendientes, sí lo hicieron teológicamente. Éstos eran grandes eruditos y pensadores, gigantes de la fe, por así decirlo. Emplearon la comunicación de naturalezas por la que lo humano en Cristo asumió características de divinidad, rompiendo así la continuidad con la raza humana, escribe David Wells como teólogo reformista parcial.

Para ser justos con los luteranos (y ni siquiera entiendo muy bien esto), se dividieron en dos bandos. Algunos siguieron a John Brentz, otros a Martin Chemnitz: los brentzianos y los chemnitzianos .

Brentz enseñaba que las dos naturalezas de Cristo no sólo se unían en una persona común, sino que se forjaban en una persona común. Siendo así, lo que más tarde se llamaría los atributos relativos también se extendía a su humanidad. Brentz sostenía, por ejemplo, que había diferentes formas de la omnipresencia de la humanidad de Cristo.

En Cristo, pues, no había nada que distinguiera su anonadamiento de su exaltación, sino que, desde el principio, desde la encarnación, coincidían en él dos modos de existencia. La obra de Martin Chemnitz fue mucho más moderada y cautelosa.

Sin embargo, afirmó que la humanidad de Cristo es permanente y siempre estará localizada. Es un buen paso. El comunicado *idiomatum* , la transferencia de cualidades, según Chemnitz, no significa tanto la transferencia permanente de cualidades de lo divino a lo humano como el uso de lo humano por lo divino en formas que van más allá de las limitaciones humanas normales.

Así, en Chemnitz el intercambio de atributos parece haber sido intermitente, mientras que en Brentz fue constante y un resultado necesario de la unión personal de la encarnación. La fórmula de la concordia, un símbolo muy importante, un símbolo doctrinal, intentó reconciliar las escuelas de pensamiento sobre este y otros temas en los que los teólogos y teólogos luteranos se habían distanciado doctrinalmente. Fue un documento de compromiso, que intentó abarcar ambas.

No voy a entrar en detalles, pero sí diré que el esquema canónico floreció en Alemania a mediados del siglo XIX. Y luego, cuando empezó a extinguirse en Alemania, ¿adivinen qué?, resurgió a fines del siglo XIX en Gran Bretaña. En general, los canonistas sostenían, cito textualmente, que el logos divino, para asumir nuestra naturaleza y someterse en realidad a sus condiciones y limitaciones terrenales, abandonó un poco, al menos, lo que era antes de encarnarse.

El logos se redujo a dimensiones humanas y se acomodó a la naturaleza humana con el propósito de encarnarse. Lo más común era argumentar que este proceso de despojamiento condujo a la pérdida de los atributos relativos: omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia. Hubo diferencias de opinión.

Algunos decían que la divinidad había sido despojada de sus atributos relativos de manera permanente. Otros decían que de manera temporal. Podría darles ejemplos más extremos, pero no lo haré.

Debo mencionar a Gottfried Thomasius , quien propuso una kenosis moderada como una forma de reconciliar la humanidad genuina con la idea de que lo divino estaba efectivamente encarnado. En Gran Bretaña, Charles Gore fue un nombre importante, junto con HR Macintosh, AM Fairbairn y PT Forsythe. En la encarnación, por lo tanto, los atributos de la palabra divina eterna se contrajeron de una condición de ser actual a una de ser potencial.

Ésta es la versión de Forsythe. Forsythe continuó insistiendo en que esta autodespojamiento debe complementarse con una comprensión del surgimiento de Cristo en la plena potencialidad de la divinidad en la cruz y la resurrección. Lo humano y lo divino no se encontraron en una persona.

Rechazó esa terminología. Se encontraron más bien en una acción salvadora. Las teorías de la kenosis han tenido varias características notables y loables.

David Wells es un hombre justo. En primer lugar, todos comenzaron con una palabra divina preexistente. En segundo lugar, la teoría canónica pretendía atribuirle una realidad plena al Jesús histórico.

En tercer lugar, las teorías kenónicas confieren al amor divino un contenido moral significativo. Sin embargo, esta teoría tenía algunas dimensiones preocupantes, que analizaremos en nuestra próxima conferencia.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la cristología. Esta es la sesión 15, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Adoración, Extra Calvinisticum